

Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA



Ruperto Chapi, Caricatura de MÉNDEZ ALVAREZ

SUMARIO

TEXTO

DE TODO UN POCO
por Luis Taboada.

EL IMPASIBLE
por Antonio Palomero.

DESDE LA PRIMERA CAJA
por Un paisano de Ramón.

LA DE LAS ALMONEDAS
por Juan Pérez Zúñiga.

*RECETA PARA ESCRIBIR
NOVELAS CON FACILIDAD*
por Luis Gabaldón.

HUMORADITAS
por Ramón Asensio Más.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS
por Félix Limendoux.

*SE NECESITAN APRENDICES
DE AUTOR DRAMÁTICO*
por Felipe Pérez y González.

RÁPIDAS
por Carlos Escudero.

PALIQUE
por Clarín.

CHISMES Y CUENTOS

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

ANUNCIOS



GRABADOS

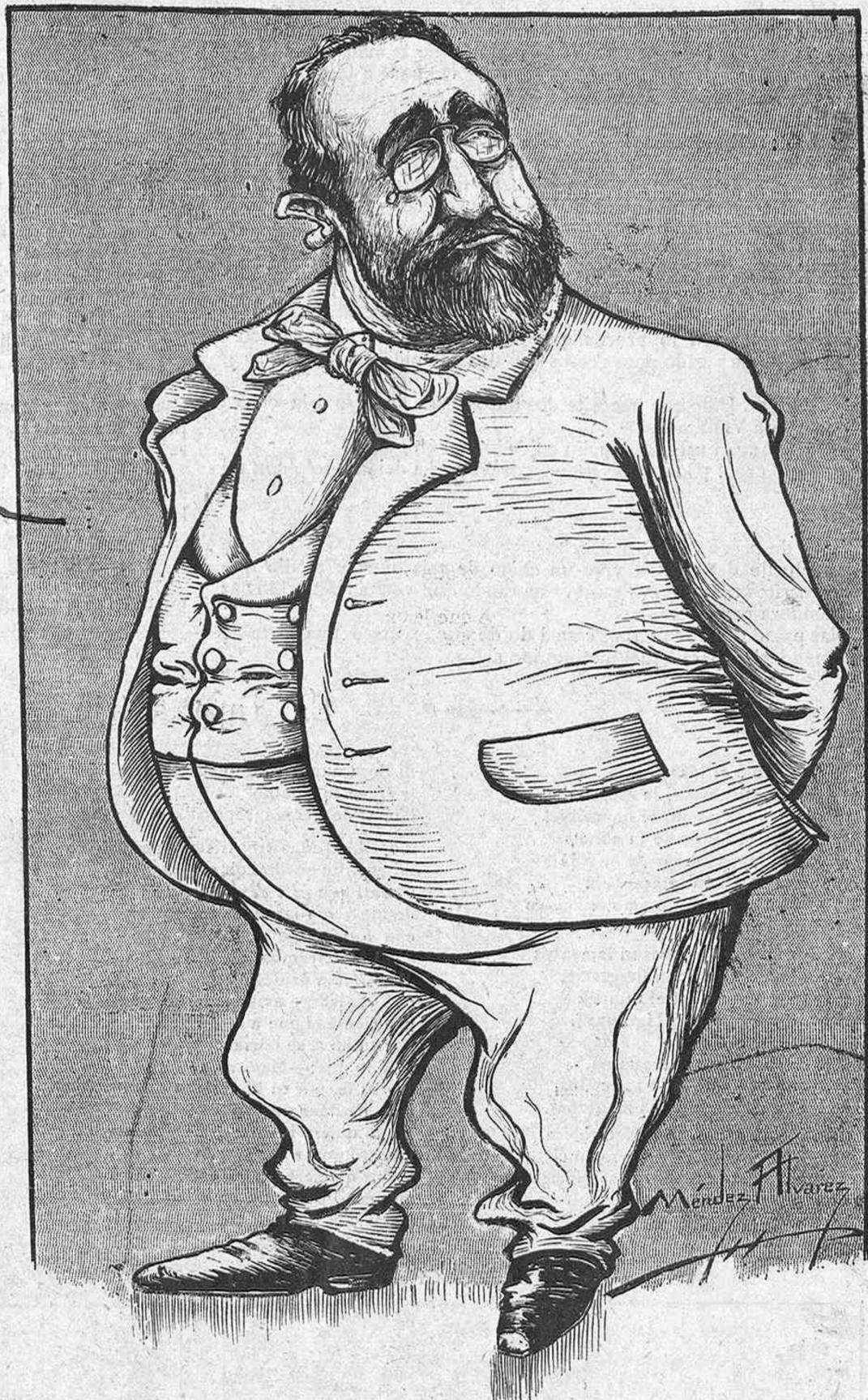
RUPERTO CHAPI
caricatura de Méndez Alvarez.

UN GOLPE DE EFECTO
historieta por Tur.

«Y LOS SUEÑOS, SUEÑOS SON»
historieta por Rojas.

EL RETRATO
por Medina Vera.

LA CONFERENCIA DE UN SABIO
por Leal da Camara.



¡Soy el rey del trimestre! ¡¡Brillo solo!!
¿Editores á mí?
¡ Con quince luché en... Apolo
y á los quince los vencí!

15 CÉNTIMOS



DE TODO UN POCO

La estancia en París del maravilloso niño pianista Pepito Arriola ha dado ocasión á que los periódicos franceses citen otros muchos casos de precocidad inconcebible.

Entre éstos figura el de un niño de seis meses que leía periódicos, hablaba correctamente el francés é inventaba un aparato para curar el hipo.

Las personas incrédulas se ríen de estas cosas, suponiendo que los niños citados como monstruos de precocidad no son tales niños, sino personas mayores, falsificados por las medicinas.

«Para hacer que un niño no crezca—dicen los incrédulos—se le tiene metido en vinagre durante la noche y por la mañana se le dan unas fricciones con tomate y ajo. Después se le pone á secar y cuando está bien seco se le faja. De esta manera no puede haber desarrollo físico, lográndose por consiguiente que un mozo de veinte años, resulte como si tuviera tres ó cuatro meses todo lo más.»

Quizás no vayan descaminados los que niegan la existencia de esos monstruos á que aluden los periódicos franceses; pero, por otra parte, yo he visto niños verdaderamente precoces.

Sin ir más lejos, ahí está Florito, el niño de los señores de Pérez, que no ha cumplido cuatro años y sabe saludar en francés, juega al dominó y persigue á la criada.

La mamá refiere á cada paso las gracias del angelito y ayer me decía:

—No sabe usted lo precoz que es esta criatura. ¿Quiere usted creer que le ha sacado unos versos á su abuelita pidiéndole dos duros?

—¿Ya?

—Sí, señor. Dice que necesita dos duros para llevarse á la criada al Puente de Vallecas.

—Pues tengan ustedes mucho cuidado con él.

—¿Ya lo creo! ¡Como que no nos atrevemos á dejarle solo con mi cuñada!

Casos de precocidad hay muchos.

En la calle del Salitre vive un chico de seis años y medio que tiene escritos tres dramas y está esperando que venga á Madrid Díaz de Mendoza para leerlos.

Días pasados estuvo en mi casa á fin de que le diese una carta de recomendación para aquel distinguido artista.

Entró cogido de la mano de su papá y lo primero que hizo fué comerse un buñuelo que había dejado olvidado mi criada sobre una silla. Después se puso á recitar la escena culminante de uno de sus dramas y cuando estaba en lo mejor, sintióse indispuerto. El papá entonces le desabrochó los pantalones y se fué á un lugar apartado.

—¿Con que has escrito tres dramas nada menos?—le pregunté cuando hubo salido de su cuidado.

—Ti tenor, tes damas, con tesis y todo, me contestó.

—Es una notabilidad—dijo el padre.—Yo mismo me asombro de haber producido esto. ¡Si le oyera usted hablar de política! Anda, Felipito; dile algo á este caballero sobre la situación presente.

El niño entonces comenzó á hablar de las debilidades de Silvela; de la actitud de Gamazo, de las trañías y de la boda de la princesa de Asturias. Cree, como Sagasta, que este gabinete no puede durar y opina que si existiese verdadera unión entre los elementos liberales, el actual ministerio ya hubiera caído.

El papá de Felipito, interrumpió el discurso de éste, diciendo:

—Su madre y yo hemos acordado pedir á las Cortes que le concedan dispensa de edad.

—¿Para qué?

—Para que pueda solicitar su ingreso en la Academia Española.

Esta es la época de las maravillas. Los niños nacen ya sabiendo una porción de picardías y hablando en verso. Verdad que, cuando nació Blasco, ya ocurrió un fenómeno curiosísimo.

Cuenta el malogrado Carlos Coello al hacer la biografía de Blasco, que éste componía versos cuando contaba apenas dos meses de edad y añade que en una ocasión se dirigió á su nodriza diciendo:

Aniceta, Aniceta:

hágame usted el favor de darme teta.

Ahora, para que todo sea sorprendente y maravilloso, se ha introducido entre los animales el uso de los ojos de cristal.

¿Que se queda tuerto un gato, ó un perro ó un galápago? se le pone un ojo nuevo y no pierde sus naturales atractivos.

La prensa ha divulgado la noticia y de aquí resulta que ya no nos fiamos de los ojos de nadie.

Pronto adoptarán los pescaderos el sistema y no habrá, por consiguiente, ningún besugo que deje de tener el ojo claro.

Las merluzas, cuando no se hallan en perfecto estado de robustez, suelen tener el ojo revuelto y triste. De ahora en adelante todas aparecerán con la mirada sonriente, merced al nuevo adorno; y hasta puede haber merluzas con ojos azules y merluzas con ojos negros rasgados, que exciten la admiración de los compradores.

—¿Qué ojos tan bonitos tiene esa merluza!—exclamará un transeunte parándose ante una pescadería.—¿A cómo vende usted el kilo?—preguntará al pescadero.

—La de ojos negros á ocho.

—Es carita.

—Pero tiene usted que fijarse en que es preciosa. Mire usted; mire usted qué caída de ojos tan interesante.

Se queda uno medio loco ante tales progresos.

LUIS TABOADA

El impasible.

Así me habló el Maestro, mientras yo, silencioso, le escuchaba:

—¡Si quieres ser poeta, sé impasible!
¡Recógete en el fondo de tu alma!
Si admiras las grandezas de la vida
quede tu admiración inmaculada
y ocúltala en tu pecho, como esconden
los pájaros su pico bajo el ala...

No des quejas, suspiros ni lamentos
si te conmueve la común desgracia,
y llora para tí, que así el espíritu
recibirá el rocío de tus lágrimas...
Conserva por el mundo
la rigidez solemne de la estatua,
el mutismo envidiable de los cielos,
la austera gravedad de las montañas.

¡Es tu madre inmortal, Naturaleza,
quien ejemplo te da de su arrogancia!
Ni las penas del hombre ni las glorias
conmueven sus entrañas,
ni ríe nunca al ver sus alegrías,

ni llora nunca viendo sus desgracias,
¡y sigue su camino
impasible, serena, reposada!

Calló el Maestro; triste y perturbado
mi espíritu quedó con sus palabras,
y sentí que *allá dentro*,
donde viven las cosas increadas,
con formidable ruido,
algo se derrumbaba...
Y entonces protesté con entusiasmo,
con verdadero amor, con esas ansias
que siente el que á la lucha
por su ideal se lanza...

Y le dije:—Maestro, te respeto
por tu fe, por tu historia, y por tus canas...
pero perdóname, ¡yo no te sigo!
yo no quiero aprender tus enseñanzas!
¡Quiero gozar del mundo,
seguir quimeras, perseguir fantasmas,
mi pecho presentar en el combate,
¡amar con toda el alma!

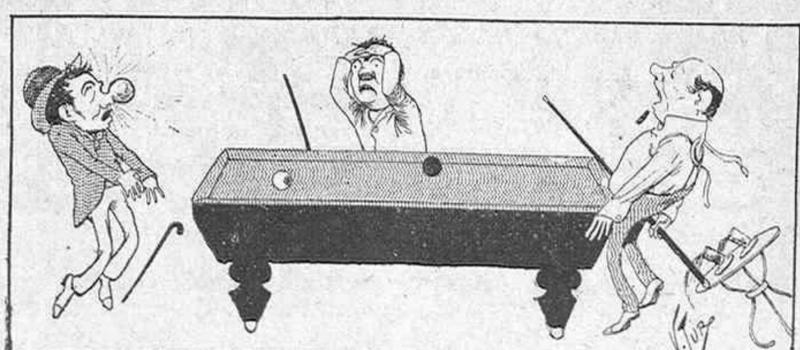
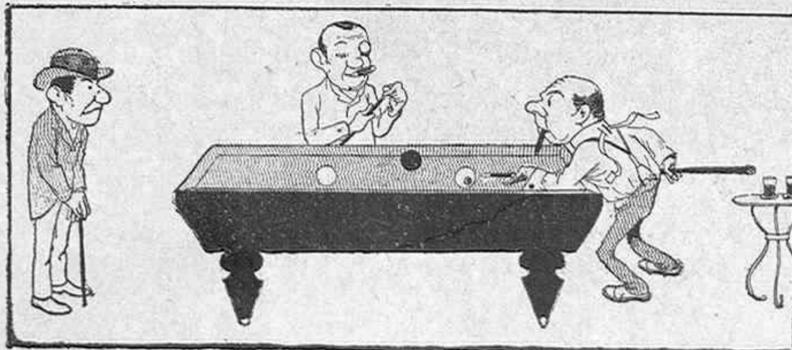
Quiero admirar la vida,
cantar mi admiración... Mi queja amarga
quiero verter sobre el dolor ajeno
como vierte el rocío la mañana.
No creo lo que tú: Naturaleza
nuestra madre inmortal, mil veces santa,
con la canción eterna de la vida
arrulla nuestros sueños y esperanzas,
y con su llanto amargo
nuestros grandes pesares acompaña.

¡Quiero sufrir, porque la vida es tristel
¡Quiero gozar, porque la vida es gratal!

Callé: siempre sereno
el Maestro mis frases escuchaba;
busqué en vano el pesar ó la alegría
en el rayo de luz de su mirada,
y esperé su respuesta... Nada dijo:
me dió la mano y se alejó con pausa
mientras que yo intranquilo y aterrado
su figura de esfinge contemplaba.

ANTONIO PALOMERO

UN GOLPE DE EFECTO, POR TUR



Desde la primera caja.

(HABLADURÍAS TEATRALES)



Ayer tarde fui á casa de Ramón, el portero del escenario, con intención de echar un parrafito con él respecto á cosas de telón adentro, y me lo encontré en cama con una fiebre muy alta: cuarenta grados y algunas décimas.

—¿Qué pasa?—pregunté alarmado á la mujer de Ramón.

—Una calamidad—me contestó lloriqueando doña Urbana Quiñones, hija única de un apuntador cojo, pero honrado, que llevaba siempre Valero en sus campañas por provincias.

—¿Una calamidad?

—Sí, señor; calamidad sin precedentes. Temo que mi pobre Ramón va á pagar caro el horrible susto.

—Explíquese usted, señora; se lo ruego.

—Verá usted. La otra tarde salió Ramón á dar una vuelta por la calle de Se-

villa, donde suelen armar *peña* los cómicos *parados* y donde encuentra siempre antiguos y buenos camaradas. En la puerta del Inglés se encontró con Gómez, aquel gracioso de la compañía de Romea, cuya mujer se enredó con Velázquez, el segundo galán, marido de la Téllez, ¿no se acuerda usted?

—Sí, algo recuerdo.

—Bueno; pues Gómez y mi marido se pusieron á hablar del Español, y Gómez le decía que antes los cómicos valían más y presumían menos; se estudiaban los papeles de memoria y no gastaban coches ni títulos con pergaminos...

—Al grano, señora.

—Pues estaban en esta conversación, cuando llegó precipitadamente García, el marido de Pepita Ibáñez, usted la debe conocer, hija de aquella actriz que tuvo relaciones íntimas con el Sr. Patíbulo.

—Caálso, mujer.

—Bueno, lo mismo da. Pues García llegaba sofocado, con cada gota de sudor por la cara como este puño, sin poder respirar.

—¿Qué ocurre, hombre?—le preguntaron al verle así, Gómez y mi marido.

—¡Una catástrofe artística!—pudo apenas gritar García.

—¿Una catástrofe?

—¡Horrorosa, inaudita... Vean ustedes!

Y les alargó un papel largo y estrecho escrito con letras de varios colores.

Ramón cogió el papel y empezó á leer:

«TEATRO DE LA COMEDIA; COMPAÑÍA CÓMICO DRAMÁTICA; *Primera actriz*, Rosario Pino...»

No pudo continuar. Como el buey que recibe un mazazo en el testuz, así cayó mi pobre Ramón en brazos de García.

Se arremolinó la gente; llegaron los guardias, y un médico, que casualmente pasaba por allí, reconoció á Ramón y puso muy mala cara.

—Este caballero debe haber sufrido una impresión muy grande. Los latidos del corazón denuncian una semi-paralización de la sangre. El caso es grave.

—Exacto, señor doctor. Mi pobre amigo ha sido víctima de una emoción extraordinaria. Figuráos que acaba de leer en esa lista que estruja con la mano que Rosario Pino es la primera actriz de la Comedia...

—¿Qué dice usted?—articuló el galeno.

—Sí, señor, Rosario Pino...

El doctor puso los ojos en blanco, lanzó un gemido lastimero y cayó de bruces, partiéndose las narices contra las piedras.

En un coche trajeron á casa á mi pobre Ramón. Deliraba.

—¡No, no puede ser! ¡imposible! ¡Rosario Pino!... ¡Ella, primera actriz! ¡jamás! ¡jamás! ¡Pobre arte español! ¡socorro! ¡socorro!

Y así está, sin conocer á nadie desde el martes por la noche.

—¿Se le puede ver?

—No señor. Lo ha prohibido el médico terminantemente.

—¿Por qué?

—Porque el jueves vino á verle un señor que escribe críticas de teatros, y también hace dramas, y traduce los de fuera, y corrige á Ibsen, cuando le parece, y...

—Supongo quien es...

—Pues este señor entró en la alcoba de Ramón y se puso á hablarle de Ibsen, de Sudermann y de Tolstoy, y, es claro, subió la calentura de un modo alarmante. Hubo que poner á Ramón compresas de hielo en la cabeza.

Se despejó algo, y como sabe usted que mi marido ha leído más de lo que muchos se figuran, preguntó al crítico su opinión acerca de los *Diálogos filosóficos* de Solger. El crítico titubeó, y supuso sin duda que Ramón trataba de «tomarle el pelo»; pues él no sabía que el tal Solger hubiese existido, pero yo entré en la alcoba *de golpe*, como el Comendador, y le puse delante de los ojos un ejemplar de los *Diálogos filosóficos*.

—Carlos Solger—murmuró el corrector de Ibsen sin apartar los ojos del ejemplar.—¿En qué siglo habrá vivido este caballero?

Yo me sonreía al contemplar los apuros del *sabio*.

Por fin, nos saludó con frases confusas y salió como una flecha de la alcoba.

* *

Me iba molestando ya la charla de doña Urbana Quiñones, y me puse en pie para despedirme.

—¿Se marcha usted?

—Sí; mañana volveré para saber cómo ha pasado Ramón la noche.

—Hasta mañana.

Ya bajaba la escalera, cuando me asaltó una idea luminosa. Volví á subir.

—Dígame, doña Urbana: ¿Dónde tiene usted la lista de la Comedia?

—En el cajón de la cómoda.

—Traígala en seguida.

Doña Urbana salió, y volvió á los pocos minutos con la lista en la mano. Se la arrebaté y la rompí.

—¿Qué hace usted?

—Evitar que Ramón la acabe de leer cuando se ponga bueno.

—Pues, ¿qué pone?

—Lea—respondí señalando con el dedo una línea de la lista.

Doña Urbana leyó:

ACTORES CÓMICOS: *José Rubio, Javier Mendiguchia*.

—¿Entiende usted ahora?

—¡Ya lo creo! Si lee esto Ramón se muere de repente.

UN PAISANO DE RAMÓN



La de las almonedas.

No he visto en mi vida
mujer como Amparo,
la más caprichosa
del género humano;
jamona, soltera,
sin penas, con cuartos,
salida de dientes
y entrada ya en años.

Así como hay damas
que van al rosario
y en salsa ó sin ella
se comen los santos
y saben en dónde
predica don Marcos
y en dónde don Lucas
y en dónde don Pablo;
así como hay otras
que van al teatro
con tanta frecuencia
que ya han reparado
si abulta la tiple,
si está el tenor flaco,
si el flauta es soltero,
si el trompa es casado,
si Paz, la corista,
se tima con Bravo,
y Antonia con López
y Pura con Casto;
así como hay otras
que se han dedicado
á andar entre pobres
haciendo repartos
y pasan el día
subiendo y bajando
con drogas y bonos,
limosnas y trapos,
mi gran solterona,
la célebre Amparo,
no tiene más goce
que andar visitando
las cien almonedas
que ve en los diários.

¿Que no la hace falta
maldita un armario?
No importa, ella mira
si viene anunciado
y va á la almoneda,
lo ve muy despacio,

lo soba, lo araña,
lo ajusta en un tanto,
y así que el que vende
la pide los cuartos,
le vuelve la espalda
y abur... á otro saldo.

¿Que en otra almoneda
ve artísticos cuadros
de Plá, de Murillo,
de Sala ó del *Tato*?

Pues coge unos pocos
y deja unos cuantos.
¡Qué faltas ve en ellos
su juicio preclaro!
Aquello es un juicio
de faltas; y al cabo
se marcha á la calle
la excéntrica Amparo
diciendo:—«Mañana
vendré por los cuadros...
si ustedes los mudan
el lienzo y el marco.»

Si ve que anunciadas
hay sillas de raso,
va á echarlas el ojo
con todo descaro,
sentándose én ellas
de golpe y porrazo,
y... en fin, á las pobres
las da tan mal trato,
que inválidas quedan
de asiento y respaldo.

¡Dios mío! ¡las cosas
que al cabo de un año
tendrá apalabradas
la célebre Amparo!

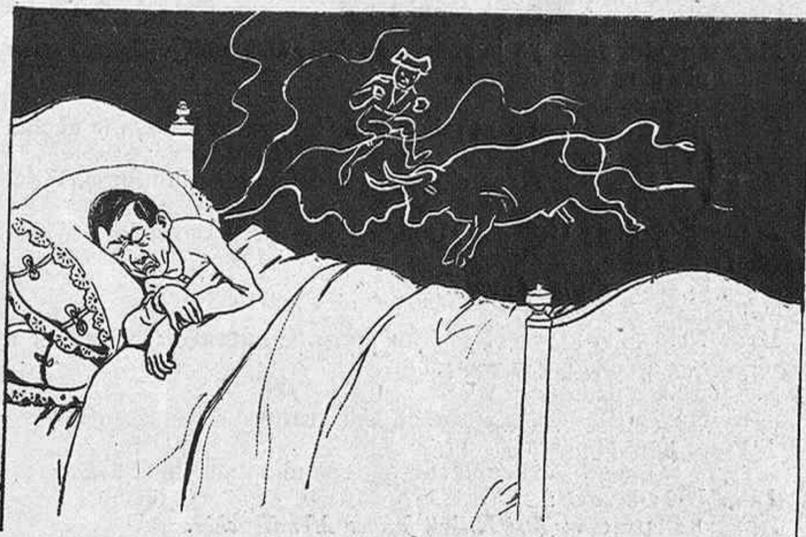
Cincuenta almonedas
visita á diário
y va de una en otra
gruñendo y rabiando.

¿Y ustedes no aciertan
por qué gruñe tanto
y está de un talante
de todos los diablos?

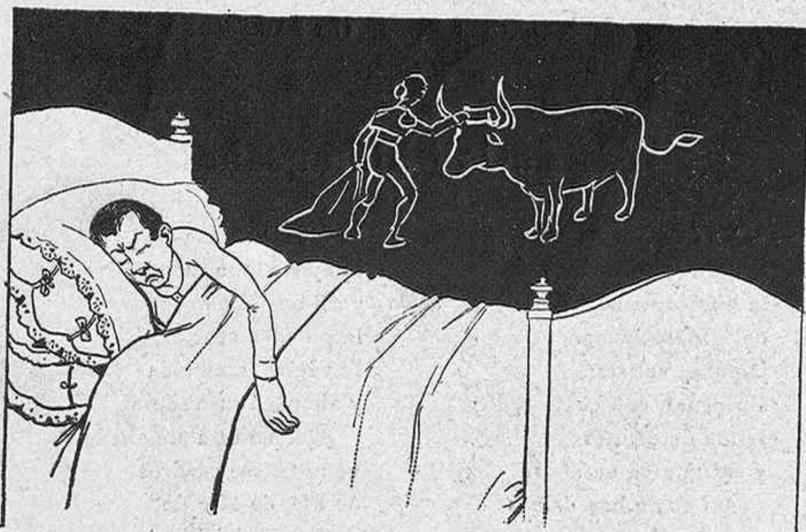
Porque aun cuando vive
corriendo los saldos,
¡no encuentra un marido
ni nuevo, ni usado!

JUAN PÉREZ ZÚNIGA.

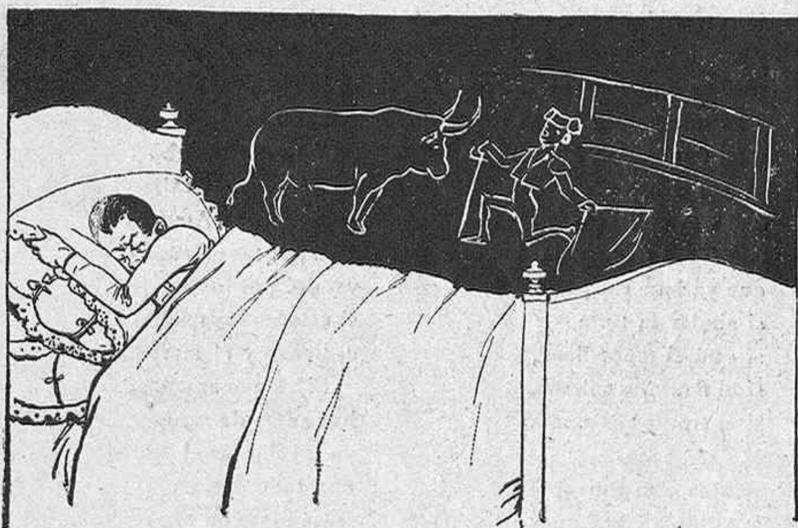
«Y LOS SUEÑOS, SUEÑOS SON», por ROJAS



- 1 -



- 2 -



- 3 -

Receta para escribir novelas con facilidad.

Nada más fácil que alcanzar una reputación, ateniéndose a la receta que daré más adelante.

Antes esto de las letras era como una *Sagrada Escritura*; ¡pero hoy ha cambiado mucho! Todo *cambea*, como dicen no recuerdo dónde.

Mas en fin, todo esto son *palabras, palabras y palabras*, que dijo Shakespeare. (Esto de las citas también conviene de cuando en cuando).

Pasemos a lo de la receta. Es sencillísima.

Por supuesto, hay que examinar primero las condiciones del aspirante a novelador, porque, según sus aficiones, así ha de ser el género que cultive. Si se trata de un joven que ya desde la infancia ha demostrado perversas intenciones, v. gr. cazando moscas, martirizando animalitos, bien claro está lo que ha de serle fácil: lo terrorífico, el folletín. Si, por el contrario, desde pequeño ha llevado melenas, ha tenido amores con alguna Clori, Hortensia ó Safo, entonces está, pero como indicada, la novela romántica. Si el aspirante fuma mucho, habla mal, conoce algo de *sensualismo, bestia del placer, cortesano del vicio*, entonces, ¡ah!, entonces qué retoño de naturalista se nos prepara.

Una vez tenida en cuenta la aptitud del novelador, debe atenerse estrictamente a estos modelos.

Número 1. Folletín.

Se toman dos nobles enamorados de una dama de historia poco conocida, algo misteriosa; se les *agita* en un mar borrascoso de celos y tempestades; luego se los *disuelve* en un crimen nefando, del que es

victima uno de los nobles, asesinado por Gastón el escudero; se le *mezcla* a la dama llorosa y triste por la pérdida de un amigo favorito y se *agita* entre tormentas y pestes que azotan la ciudad.

Se recomienda para el interés, dos autos de fe por lo menos.

Este preparado lo toma el lector y revienta.

Número 2. Novela romántica.

Un trovador quejumbroso, de rubia melena (generalmente son rubios); una dama delgada y anémica que suspira tras una celosía; un torneo donde los caballeros se rompen algo por su honor y por su dama; un padre que vuelve de las Cruzadas; por fin, el trovador que agoniza como un ruiseñor; la dama que muere en el claustro, y la argentada luna, que siempre es argentada, que ilumina el cuadro. Aquí el poeta, al recordar los trágicos amores, llora en una escarpada roca que avanza hacia el mar.

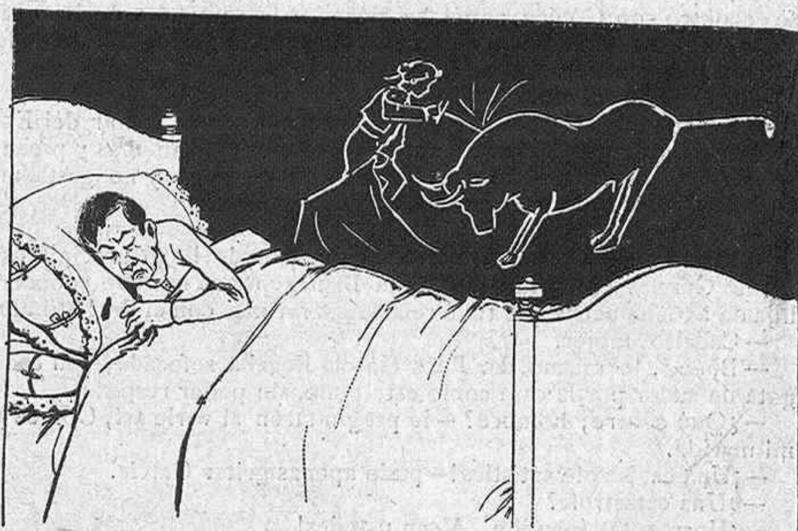
Número 3. Naturalismo.

Un barrio obrero; una hija del trabajo que retoza en la fábrica con un jornalero joven y arrogante. La muchacha al poco tiempo va y se siente madre. La despiden de la fábrica a ella y al padre. No hay pan en casa. La muchacha sale una noche, y como es guapa, se enamora de ella un banquero que la hace cortesana. Acaba por ser la *cocotte* de moda y sus besos se los disputan la aristocracia.

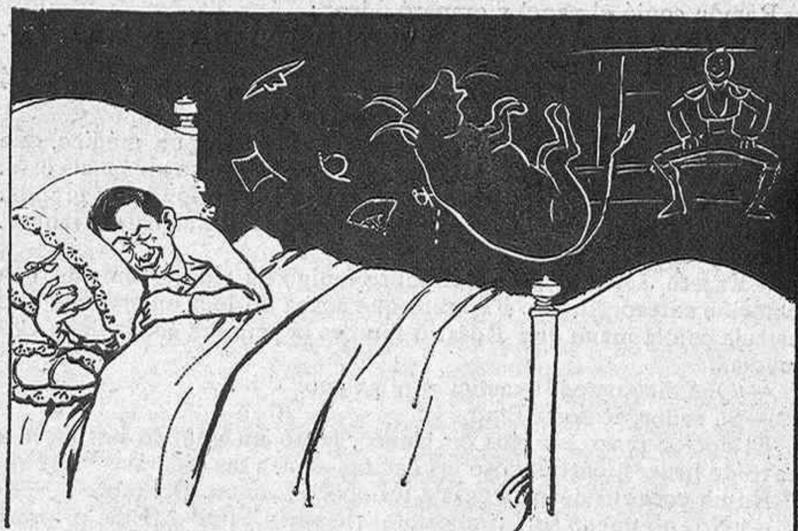
El padre muere de hambre en el suburbio, ella en un hospital. El autor, con tan fausto motivo, describe maravillosamente una autopsia, y ya tienen ustedes una novela llamada a alcanzar un gran éxito.

Terminemos con las frases del payaso colocado a la puerta de la *menagerie*: ¡Adelante, señores, adelante!

LUIS GABALDÓN



- 4 -



- 5 -



- 6 -



—Fijese usted bien en mi caída de ojos.
—Ya he visto, señora, que tienen una caída de... *latiguillo*.

Preguntas y respuestas.

—Ese joven elegante tan simpático y tan serio, ¿es marino?

—Sí señora.

—Se le nota en el aspecto. Le hacía á usted la pregunta por que da lástima verlo bailar con una señora tan gorda y de tanto peso, y sin embargo la lleva tan deprisa como el viento.

—¿Cuál?

—Aquella que parece un *acorazado*.

—Cierto; pues por eso le es tan fácil: porque él manda un *torpedero*.

—¿Con que ya el doctor Laguna, oculista renombrado,

no hace visita ninguna?

—No señor; se ha retirado con una buena fortuna.

—No es de extrañar que algún día á millonario llegara: cada visita que hacía al cliente le salía por un ojo de la cara...

—Diga usted, tramoyista: ¿quién es ese pollito almibarado que tiene arrinconada á esa corista? —Por lo que he sospechado son *dos trastos que juegan á la vista*.

—Caballero, una limosna á este pobrecito ciego que está cargado de hijos y sin poder mantenerlos.

—¿Cuántos tiene usted?

—¿Que cuántos?

Pues no lo sé, caballero.

—Hombre ¿y cómo no lo sabe?

—¿No ve usted que no los veo?...

—Un autor, al día siguiente del estreno de una pieza que el público rechazó con gritos y con protestas, se encuentra con un amigo á quien le dió una platea.

—¿Con que tú también gritaste? —¿Yo gritar?...

—¿Y me lo niegas! —¡Clarol... Me quedé dormido desde la primera escena...

—Oiga usted, señor fondista: dígame usted al caballero

que tiene encima su cuarto, que hace ya un mes que no duermo porque debe usar, sin duda, botas de alcantarillero y al descalzarse las tira retumbando todo el techo.

—¡Pero si es una señora! —¿Que es una señora?... Bueno: pues dígaselo al marido.

—¡Pero si es soltera!... —¡Cuerno! Pues haga el favor, entonces, de suplicárselo... á ellos...

—En un restaurant barato: —¡Este bisté es media suela! —¿Querría usted por tres reales un par de botas completas?...

FÉLIX LIMENDOUX

era
ha
ha
ela
na?
» á
, en
del
a y
Go-
ene
in-

... contiene dos cláusulas, ó *cápsulas* explosivas, que hubieran hecho vacilar á cualquier empresario menos resuelto y arriesgado.— Véase la clase:

«15.^a—El concesionario queda obligado á poner en escena cada año, por lo menos, dos obras del teatro antiguo, refundidas ó no, y dos del repertorio moderno, con toda la propiedad posible, á fin de honrar la memoria de nuestros grandes poetas y popularizar sus obras dramáticas. Asimismo se obliga á conmemorar los aniversarios de un poeta antiguo y otro moderno, poniendo en escena obras de los mismos. También queda obligado á estrenar la primera producción de un autor novel.»

«32.^a—La falta de cumplimiento de cualquiera de las condiciones contenidas en este pliego, autoriza al Ayuntamiento á acordar la rescisión del contrato con pérdida de la cantidad consignada en concepto de fianza.—25.000 pesetas en metálico.»

De modo que el empresario del Teatro Español antes ha de preocuparse por tener «primeras producciones de autores noveles» que obras de escritores aplaudidos y acreditados.

Y así como en otros teatros es lo lógico que los empresarios busquen y soliciten el concurso de los autores de fama más ó menos bien adquirida, el actual arrendatario del Teatro Español, dejándose de autores eminentes, reputados ó conocidos, ha de cifrar todo su empeño, si no quiere perder los «cinco mil del ala», en encontrar, ó mejor dicho, en descubrir un «autor novel» que se digne entregarle su «primera producción».

Porque ¿dónde estará ese autor novel y por novel lógicamente desconocido como autor?

¿Será un ilustre hombre de ciencia, un notable político que «al cabo de sus años» se revele de pronto autor dramático, como el insigne Echegaray? ¿Será un oscuro ciudadano, un modesto soldado, como el famoso García Gutiérrez, que surja de repente, pasando del cuartel á la escena, cambiando los lauros de Marte, por los laureles de Talía? ¿Será un regio y augusto personaje que, como el estrambótico *Kaiser* alemán pretenda también el imperio de la escena para colocar sobre su corona de monarca la corona de dramaturgo?

El empresario, el director artístico y el director de escena del Teatro Español no podrán darse punto de sosiego, subiendo á los palacios, bajando á las cabañas, recorriendo ateneos y cuarteles, como la *pallida mors*, según traduce el marqués de Pidal, «pulsando con igual pie las torres de los reyes que las tabernas de los pobres».

Y tendrán que poner anuncios en los periódicos, como los que buscan amas de cría para casa de los padres, ó caballeros estables con ó sin, ó persona que con trescientas pesetas de capital quiera ganar cinco duros diarios en negocio seguro; y carteles y avisos, á modo de las fábricas ó talleres, donde «hacen falta oficialas» ó «se necesitan aprendices».

Y tendrán que ir preguntando á todo el que encuentren por la calle, y no sea por de contado autor más ó menos conocido:

—Caballero, usted perdone la indiscreción, pero se me ha figurado notar que en su frente brilla la llama del genio... ¿Sería V. por fortuna un autor novel que tuviera una primera producción para el Teatro Español?

Y cuando, perdidas las esperanzas de tropezar con uno, vea el amigo Berriatúa que se acerca el momento de perder también la concesión del teatro y las 25.000 pesetas de fianza, empresario y directores tendrán que colocarse, en puntos céntricos y concurridos, de Madrid, sombrero en mano, y arrimados á la pared repitiendo con el lastimero sonsonete de los mendigos callejeros:

—Autores noveles, piadosos y caritativos, ¿no habrá una «primera producción», por el amor de Dios, para estos pobrecitos que no lo pueden ganar. Santa Talía bendita les conserve la pluma y la salud.

Porque aunque el Excmo. Ayuntamiento de esta villa y corte no lo dice en el mencionado contrato, es de suponer que en aquella cláusula ó condición no se trata de una «primera producción» cualquiera de un cualquiera «autor novel».

En ese caso el empresario, el director artístico y el director de escena no tendrían que inquietarse, porque con encargar al cabo de comparsas, al jefe de acomodadores ó al encargado de la limpieza que hicieran ó buscaran una «primera producción», ó con admitir la que les llevara el más desatinado aspirante á *currinche* ellos habrían «salido del paso», aunque el Excmo. Ayuntamiento, el Arte nacional, el Teatro Español y la Compañía «lo hicieran».

De presumir es que, tratándose de «la casa de Calderón y de Lope, de Tirso y de Alarcón» se exija una «primera producción» siquiera aceptable, de un «autor novel» siquiera discreto.

Y ahí *finca ó punto*, como dicen los portugueses ó *that is the question*, como dijo el *Séspir*, según llama al autor de *Las alegres comadres* uno de nuestros más conspicuos y chulescos ediles.

Justo castigo.

Porque puede darse el caso de que el Sr. Berriatúa, por lo infructuoso de sus gestiones para encontrar aquella primera producción, tenga que decir, con dolorido acento:

—Respetable público: he perdido la concesión del Teatro Español y cinco mil duros nada menos, únicamente porque este año los autores noveles... ¡NO HAN SIDO HABIDOS!

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

Rápidas.

Mi amigo Fermín Ontoria se casó en Extremadura con Encarnación Segura, mujer de no limpia historia; y hoy le veo en grande apuro, pues me dice, pesaroso, que, aunque es de Segura esposo, no se encuentra muy «seguro».

Según me ha dicho Ferrer, ha estrenado don Javier una comedia preciosa, escrita en verso y en prosa, titulada «Mi mujer». Por el éxito animado, ayer mismo ha planeado una nueva producción

y, no sé por qué razón, la titula «Mi cuñado». Y no será de extrañar que, si la llega á estrenar, grite algún autor novel: —¡Ese señor va á llenar con su familia el cartel!

¿Puedes decirme, bien mío, por qué, cuando estamos solos, aun sudando, siento frío?

¡Cuántas flores! ¡Cuánto encajel! ¡Que riquísimas pulseras!... ¡Lo que te sobra de lujo te hace falta de vergüenza!

CARLOS ESCUDERO

Palique.

Veo, en el número anterior de MADRID CÓMICO, que algunas personas me honran deseando conocer mi opinión acerca de la famosa novela *¿Quo vadis?*

Pues, por ahora, mi opinión es que no he leído todavía la celebrísima obra de Sienkiewicz.

La traducción española nadie me la ha enviado; el original no lo entendería, y en esta soledad en que ahora vivo no he tenido manera, hasta hoy, de adquirir una versión francesa, ó cosa así.

Cuando vuelva á la vida urbana, procuraré leer *¿Quo vadis?* de la mejor manera posible; y entonces, si hay ocasión oportuna, diré mi parecer humilde, pero espontáneo y sincero.

Me inclino á pensar que la novela algo notable debe de tener; porque, cuando el río suena...

Cuando se publicó *Il Fuoco*, de G. d'Annunzio, yo, antes que el libro, leí críticas extremosas, en pró y en contra. Después, leyendo sin pasión, ví que eran injustas las que condenaban la novela italiana en absoluto; hay allí mucho que repugna, no poco esteticismo al alcance de todas las fortunas; pero también hay elocuencia, cierta profundidad á ratos, sentimiento real y bien expresado, á veces. D'Annunzio no es un cualquiera. Pero tampoco es un arco de iglesia.

No es fácil dar con el justo medio al juzgar á ciertos autores que tienen el prurito de la originalidad, que quieren ser algo *aparte*, que se creen genios... y que son hombres de talento, de gusto delicado, algo *gaté* por el amor propio.

El pobre Nietzsche, de quien no se habló en España hasta que hace poco Lázaro hizo traducir á *Zaratustra*, Nietzsche es otro de esos autores con quien es fácil ser injusto, por carta de menos ó por carta de más.

Ahora, con ocasión de su muerte, hasta las agencias telegráficas se han permitido juzgarle; y yo, entre dos noticias relativas á Dato, recuerdo haber leído que Nietzsche no era un filósofo, sino un escritor muy atrevido.

Para meterle el diente á Nietzsche no basta saber que mucho de su idea principal ya estaba en *El único* de Max Stirner. No importa, para el mérito de este desgraciado pensador, que Stirner y Schopenhauer, y otros muchos, hayan dicho, de otro modo, el fondo de su pensamiento, en gran parte. Él ha sabido asimilárselo y expresarlo á su manera.

Yo recuerdo haber leído su teoría del *circulus vitiosus deus*, verdaderamente horrorosa, al día siguiente—por casualidad—de haber visto lo substancial de tan espantosa pesadilla filosófica en una expo-

sición de la doctrina del estoico Posidonio. ¿Y qué? No por esta coincidencia, ó reminiscencia, dejó el alemán de sentir con original espanto el vértigo terrible del eterno volver de todas las miserias humanas...

No es filósofo sistemático Nietzsche. Ciertamente. Tampoco lo fué Pascal... y de Pascal habla hoy la filosofía mucho más que de muchos escolásticos.

Nietzsche, fragmentariamente, es admirable no pocas veces.

Muchos deístas que lo son por puro *psitacismo*, pueden aprender en este *ateo* á comprender y sentir á Dios. Cuando, en *Más allá del bien y del mal*, creo, nos habla de la angustia y el terror del que *ha matado á Dios*, aparece sublime Nietzsche en aquel *misticismo negativo*; y nos revela, mejor que muchos apologistas vulgares, todo lo que es para el alma y su equilibrio la creencia en la explicación del mundo por *lo divino*...

Pero noto que estoy hablando de Nietzsche sin permiso de un señorito, muy nerviosillo y pagado de sí mismo, que se firma Claudio Frollo, él sabrá por qué.

Por casualidad [naturalmente] he sabido que ese Sr. Frollo asegura que pocos días há leído un artículo mío en que proponiéndome tratar de *El Feminismo*, de Adolfo Posada, hablaba yo de lo que opinaba Nietzsche de las mujeres; y advierte D. Claudio que de las mujeres han opinado muchos autores esto ó lo otro.

El Sr. Frollo, por lo visto, lee los periódicos muy atrasados; pues, eso que él leyó hace pocos días, lo publiqué en *El Español* hace más de un año. Y el artículo tenía por asunto directo y principal lo que Nietzsche decía de las mujeres, sin que el libro de Posada fuera más que el motivo que me había sugerido la idea de hablar de Nietzsche y su antifeminismo.

Del desgraciado pensador alemán he escrito yo en España mucho antes de que nadie pensara en traducirlo por acá; y mereciendo, como merece, que se le lea y se le juzgue, no sé por qué había de dejar de citarle y comentarle precisamente cuando en España, fuese por lo que fuese, empezaba á ser relativamente popular.

Eso de huir de lo común y buscar lo raro, lo excepcional, quédase para los infelices que sólo tienen recursos *externos*, de forma y apariencia. El que tiene algo que decir, lo dice, sin pensar si sigue ó no sigue la moda. El pobre Frollo quiso hablar de Nietzsche, sin haberlo leído, y creyó que lo más *distinguido* era declarar que le parecía cursi hablar del famoso alemán ahora cuando ya se podía leer algo suyo en especial, y cuando cualquiera podía permitirse el lujo de conocerlo. Y con un humorismo de *enfant terrible*, confiesa Frollo que él... no ha leído á Nietzsche, ni quiere.

Pues hace usted mal, hijo.

La *salida* no tiene gracia; y leyendo á Nietzsche, por poco que usted sacara en limpio, sería lo bastante para arrepentirse de haberle tratado con tanta... frescura, sin saber lo que valía.

Este Claudio Frollo no merece, por sí, en cuanto publicista, que se le saque del limbo, de esa tristísima penumbra en que vejeta, como tantos otros, creyéndose *conocido* porque á veces escribe en papeles de mucha circulación. Viven los tales consolándose con la metonimia que comete su vanidad y que consiste en tener la fama del *rotativo* por la fama del que en él escribe. Yo no diría nada de Claudio, ni de sus salidas, si viera en él un muchacho de mérito, que hubiera cometido un lapsus, disculpable en los pocos años. Pero, no, Claudio Frollo es de carácter poco simpático, según nos probó él mismo, contándonos una historia en que se veían su vanidad, sus pobres ilusiones, pero no los milagros de gratitud que él procuraba describir.

Audaces de escasa instrucción, con mal gusto, afectados en el estilo, jamás humildes ni sinceros, estos jóvenes que hoy invaden la prensa, disputando puestos que otros merecen, necesitan que se les hable con entera claridad.

Si, señor Claudio Frollo. Si yo hubiera visto en usted algo bueno, en el talento ó en el carácter, no hubiera escrito lo que va escrito. Pero hace tiempo que le observo á usted y creo que pertenece al grupo numeroso de los *nuevos* que debe *eliminar* la prensa, para que entren los que valen, por el corazón y por la cabeza.

Por supuesto, que... no se leen réplicas.

Puede usted *patalear* lo que guste, pero yo no me enteraré.

CLARÍN

CHISMES Y CUENTOS

Contestando á una multitud de cartas y á varias preguntas que se nos han dirigido, no tenemos inconveniente en declarar que bajo el seudónimo de *Un paisano de Ramón*, oculta su nombre—porque así le place—un distinguido escritor.

Los juicios que formula en sus artículos, *Desde la primera caja*, son puramente personales y en nada pueden afectar á los que en determinada cuestión tengan el Director y Redactores de este Semanario. Cada cual es libre de opinar como guste y de manifestar sus opiniones en la forma que quiera, guardando los respetos debidos entre personas bien nacidas.

De todos modos, la Dirección de MADRID CÓMICO hará suyas las apreciaciones de *Un paisano de Ramón*, si llegara el caso de tener que responder ante alguien de las mismas.

No creemos que llegue este caso.

Un paisano de Ramón es persona perita en la materia y sabe hasta donde se puede llegar en el ejercicio de la crítica.

Y con lo dicho, quedan satisfechos los curiosos impertinentes.

¿Con que ochocientos volúmenes
tienes en tu biblioteca?
Más te valiera tener
uno sólo en la cabeza.

M. Fernández Cuevas.

El Correo continúa admitiendo adhesiones para pedir á los poderes públicos la supresión de las corridas de toros.

Navarrete y Ferreras, no dan paz á las manos, fustigando sin piedad á los devotos de Montes, y Niembro, el empresario del circo taurino, hartándose de ganar dinero.

Mal camino ha emprendido *El Correo* para su obra regeneradora. Cuanto más estruje el limón más zumo dará.

Dedíquese *El Correo* á pedir la supresión del partido fusionista, que es la calamidad que se cierne ahora sobre nosotros, y algo más tendremos que agradecerle.

Sagasta está ya viejo para manejar el estoque y la muleta y el partido que dirige ha recibido ya los tres avisos.

Hora es de que se le eche al corral.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

C. S. H.—Cádiz.—No se puede decir *hamapola*, ni *azaña*. Cambie usted las *haches* y quedarán las palabras como Dios manda, pero no el verso

Aquella hazaña de las amapolas

porque, caigan las *haches* donde caigan, será un verso kilométrico y duro.

ROMBOEDRO.—Cádiz.—Se lo diré á Taboada, pero creo que vive usted equivocado.

L. A. F.—Madrid.—

Corriendo por la vega
me asaltó un perro
y era el indino un zorro.

¿Perro ó zorro? En qué quedamos.

LAMPREA.—Ávila.—No me sirven los cantares, por la sencilla razón de que son los pobrecitos más sosos que el *blanco arroz*.

P. P. T.—Cercadilla.—¿Dónde va usted con esos versos de seis sílabas? A cualquier parte menos de la inmortalidad al alto asiento.

UN ASPIRANTE A POETA.—Valencia.—Publicaremos *Monólogo* y *Menuencias*. La colaboración semanal es imposible, porque son muchos los que desean lo mismo y hay que complacer á todos.

HILARIÓN.—Madrid.—Por mí puede usted censurarme todo lo que le parezca. Atenderé con gusto sus indicaciones cuando sean justas.

Para que juzgue de mi imparcialidad le publicaré uno de sus cantares:

*Te comparo á las olas
del Sardinero
que son de aspecto fiero
y se deshacen solas.*

¿Quién *deshará* las olas de Biárritz, Cabañal y Marín? Porque está visto que solas no se deshacen más que las del Sardinero.

LA FISIOLÓGICA MODERNA ha patentizado que la falta de los dientes acarrea á pasos agigantados la vejez y acorta la existencia, pues no hay digestión completa sin perfecta masticación. Además, con la caída de la dentadura se deprimen los maxilares y se afea horriblemente el rostro. El uso diario del *Licor del Polo* sostiene fuerte y sana la dentadura hasta la más avanzada edad. Con buena nutrición se sostienen con toda perfección las funciones orgánicas, las carnes se macizan y la tez se halla fina y sin arrugas, como la tiene á los cincuenta y ocho años el autor del acreditadísimo *Licor del Polo*, el más superior y más barato dentífico.

R. M.—Madrid.—Se publicará *¡Agarrados!*

LUCIFER.—Palencia.—¿Quiere usted merecer los honores de la publicación? ¿Por qué no!

*La vida es tormento horrible
que aniquila y estremece
y el que vive se perece
por lograr el imposible;
la dicha no es accesible
no más que para el mortal
que practica mucho y mal,
porque en el mundo traidor
todo es según el color
del transparente cristal.*

Queda usted complacido y remita fondos.

M. D. F.—Madrid.—El cuento es viejo. Vital Aza le ha versificado admirablemente hace muchos años.

M. F. C.—Zamora.—Paciencia, que todo llegará.

GURRIATO.—Madrid.—No sirven, amigo mío. ¿Por qué razón? Porque no, por lo mismo que usted ha decidido incomodarse con Ambrosia,
sin más distingos.

E. L. P.—Segovia.—Cuando se sepa algo de la dirección de los globos se acordarán que sean consonantes *areostático* y *asterisco* y entonces admitiremos esas redondillas.

CUBILETF.—Sevilla.—¡Ignorantón! Sólo usted puede vivir en la creencia de que en los sonetos no se puede asonantar. ¡Y ser de Sevilla un hombre así!

P. N. T.—¿Con qué dibuja usted? ¿Con los pies? ¡Ahora lo comprendo!

A. A.—Cádiz.—Se publicará.

R. C. (HIJO).—Madrid.—Muy bonito. Lástima que no pueda reproducirse, por no haber empleado la tinta china.

La conferencia de un sabio, por LEAL DA CAMARA



Señoras y señores:



Antiguamente los hombres eran unos ignorantes



y unos estúpidos,



además de majaderos.



Preguntarán ustedes: ¿por qué?



Porque no veían las cosas sino así de grandes;



pero ahora, con la ayuda del maravilloso microscopio, las ven así de pequeñas.



Y mañana ¡oh, ciencia! ¿cómo las verán cuando yo descubra el microscopimínimi?...

MADRID

Tres meses, 3,50 ptas. — Seis id., 4,50. — Año, 8.

PROVINCIAS

— Semestre, 5 ptas. — Año, 9. —

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mjm



OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL

— Un año, 15 pesetas. —

VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25

Anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 líneas de 45 mjm

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

Lo mejor para el pelo
PETRÓLEO GAL

Perfumería de Echeandía,

2, ARENAL, 2

JUAN DE LA CRUZ MARTÍN

CORRESPONSAL DE PERIÓDICOS

Vende MADRID CÓMICO en Astorga y en la Biblioteca de su Estación.

CANTAR POPULAR

Para jardines, Valencia; y para buenas camisas
Madrid para divertirse, las de casa de MARTÍNEZ.

2 - SAN SEBASTIÁN - 2

PERLA ESTOMACAL

estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones. Caja, 10 reales; por un real más se remite. Madrid, Sacramento, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2, y principales de España. En Barcelona, Dr. Andreu.

de R. FERNÁNDEZ MORENO. Único medicamento sin calmantes que cura radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras de...

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.



SERVICIOS FÚNEBRES
La Soledad
DESENGAÑO - 10.
TELÉFONO 205

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.